

Perspectivas desde el Barómetro de las Américas: 2014

Número 108

La cultura política de la democracia en las Américas, 2014: Gobernabilidad democrática a través de 10 años del Barómetro de las Américas – Resumen ejecutivo

Por Elizabeth J. Zechmeister

liz.zechmeister@vanderbilt.edu

Vanderbilt University

Resumen. El Barómetro de las Américas 2014 de LAPOP se basa en entrevistas con más de 50.000 personas en 28 países. Este informe de *Perspectivas* presenta el resumen ejecutivo de la más reciente publicación del informe regional, *La cultura política de la democracia en las Américas, 2014: Gobernabilidad democrática a través de 10 años del Barómetro de las Américas*. En la ronda de 2014, se hizo especial hincapié en las cuestiones relacionadas con la delincuencia y la inseguridad. Además, la encuesta incluye módulos relacionados con la economía, la corrupción, la participación política, el gobierno local, la democracia, entre otros. Los lectores interesados pueden encontrar el informe completo en nuestra página web: www.americasbarometer.org. Todos los datos del Barómetro de las Américas también están disponibles de forma gratuita en la misma página web.

*Este informe de *Perspectivas* presenta el resumen ejecutivo que fue escrito con la participación de los autores de los capítulos del informe regional del Barómetro de las Américas 2014, en especial Ryan Carlin (Georgia State University), Gregory Love (University of Mississippi), Matthew Singer (University of Connecticut), y Mariana Rodríguez (Vanderbilt University).

La serie *Perspectivas* es co-editada por Jonathan Hiskey, Mitchell A. Seligson y Elizabeth J. Zechmeister con el apoyo administrativo, intelectual y técnico del equipo de LAPOP en Vanderbilt University.

www.AmericasBarometer.org

El Barómetro de las Américas¹ y este informe representan un hito importante para el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés)²: ahora se está en capacidad de estudiar los valores, evaluaciones y experiencias que a lo largo de una década han sido reportadas directamente a LAPOP por ciudadanos en toda la región. Las encuestas del Barómetro de las Américas, desde 2004 a 2014, permiten capturar los cambios y continuidades en indicadores que son vitales para la calidad y la salud de la democracia a lo largo de las Américas.

Mirando una década atrás, una tendencia es clara: *los ciudadanos de las Américas están más preocupados hoy con el crimen y la violencia de lo que estaban hace una década*. Se ha tomado este hecho como el núcleo de este informe, y se destinan los primeros tres capítulos a comprender las experiencias, evaluaciones y reacciones asociadas al crimen y la inseguridad. Los siguientes cuatro capítulos tratan temas que han sido considerados centrales en el proyecto del Barómetro de las Américas: la evaluación de los ciudadanos de la economía y la corrupción; sus interacciones con los gobiernos locales y su evaluación de los mismos; y su apoyo y actitudes hacia la democracia. En cada uno de estos casos se identifican tendencias sobresalientes, la evolución y las fuentes de cambio en estas dimensiones, y se examina la conexión de estos temas con el crimen y la inseguridad. Así, el objetivo de este informe es proveer una perspectiva comparada – a lo largo del tiempo, entre países y entre individuos – de temas que son centrales para la gobernabilidad

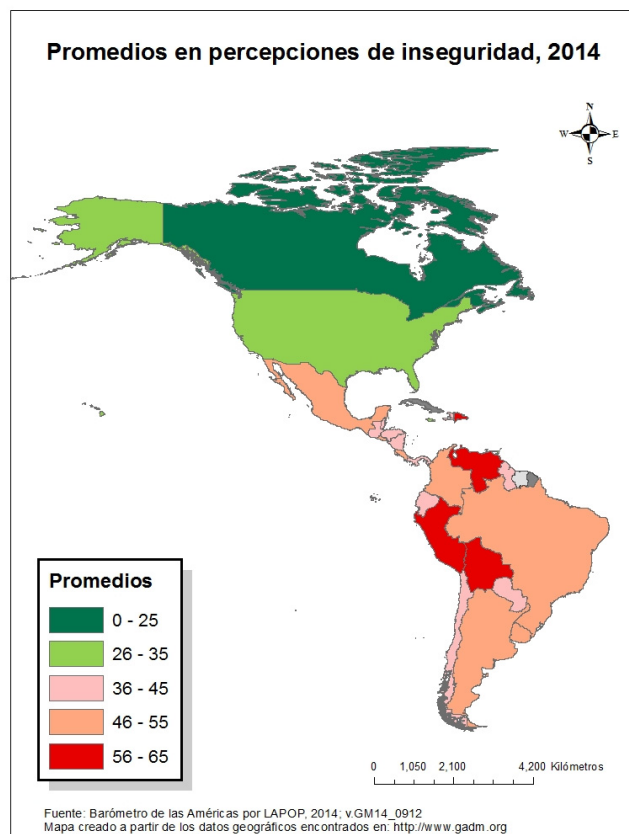
¹ El financiamiento de la ronda 2014 del Barómetro de las Américas fue proporcionado principalmente por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Otras fuentes importantes de apoyo fueron el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y Vanderbilt University. Este número de Perspectivas fue elaborado por LAPOP y las opiniones expresadas corresponden a los autores y no reflejan necesariamente el punto de vista de USAID o las demás instituciones financiadoras.

² Números anteriores de la serie Perspectivas pueden encontrarse en:

<http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights.php>

Los datos en los que se basa el presente artículo pueden encontrarse en: <http://www.vanderbilt.edu/lapop>

Mapa 1. Sensación de inseguridad por países, 2014



democrática en las Américas, con un énfasis especial en cómo los países, gobiernos y ciudadanos manejan la elevada inseguridad que caracteriza la región.

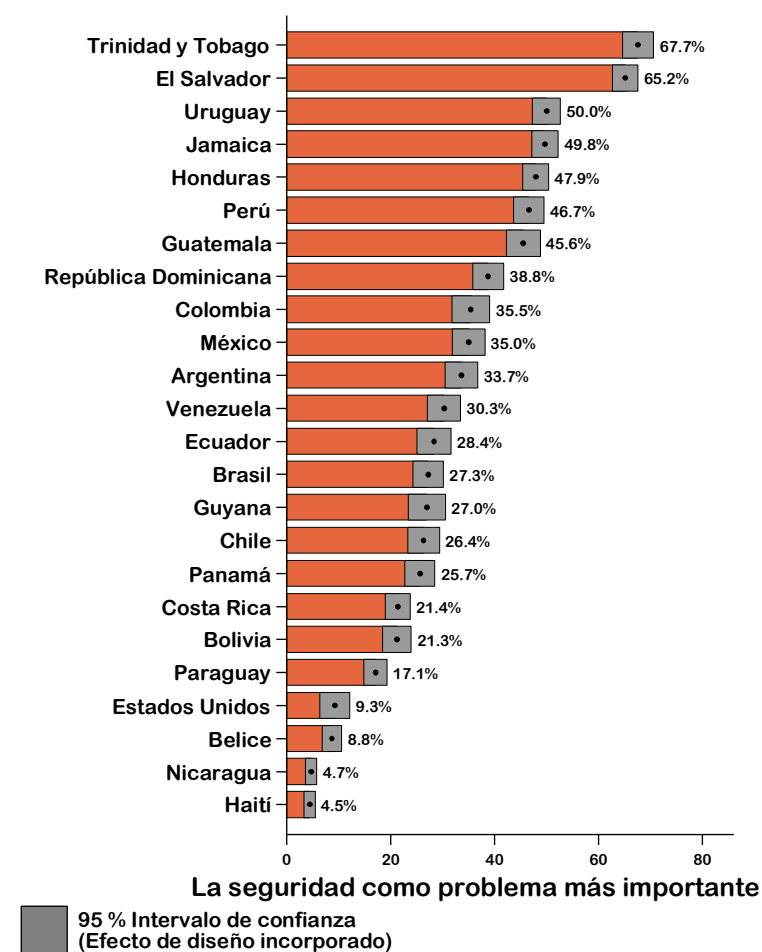
Los primeros tres capítulos ilustran varias formas en las que el Barómetro de las Américas provee una herramienta única para los formuladores de políticas, académicos y todos aquellos interesados en el crimen, la violencia, y la inseguridad en las Américas. Los datos en los informes policiales sobre crimen tienen limitaciones que pueden hacer difícil las comparaciones entre países y a través del tiempo.

Estas limitaciones incluyen el bajo reporte por parte de los ciudadanos, las presiones políticas para ajustar los informes, entre otros. Datos sobre homicidios, por el contrario, son vistos como más confiables, pero muchas veces ocultan detalles como el lugar donde ocurrió el crimen, y en definitiva, proveen un panorama reducido de las experiencias de los ciudadanos con las diferentes formas de criminalidad: por ejemplo, del robo a la extorsión, y de la venta de drogas en el vecindario a los asesinatos. El Barómetro de las Américas en general, pero más específicamente con la inclusión de varios módulos sobre criminalidad e inseguridad en la encuesta de 2014, provee una base de datos confiable y comprensiva sobre las experiencias y evaluaciones de los ciudadanos sobre crimen y violencia. El uso de cuestionarios estandarizados que son administrados por equipos profesionales de encuestadores mejora la habilidad de hacer comparaciones a lo largo del tiempo, entre países e individuos; así como investigar los correlatos, causas y consecuencias del crimen, la violencia y la inseguridad en la región.

El Capítulo 1 del informe documenta el cambio a lo largo del tiempo de las percepciones de los ciudadanos y sus experiencias con el crimen y la violencia en la región. Como se mencionó arriba, los ciudadanos de las Américas están comparativamente más preocupados con temas relacionados con la seguridad en 2014 de lo que han estado desde 2004. En 2014, en promedio en las Américas, aproximadamente 1 de cada 3 adultos reporta que el problema más importante que enfrenta su país está relacionado con el crimen, la violencia o la inseguridad (ver Gráfico 1).

Curiosamente, las tasas de victimización se han mantenido estables a lo largo de la región durante la última década, con la excepción de un

Gráfico 1. Porcentaje de ciudadanos que ven a la seguridad como el problema más importante que enfrenta su país en 2014



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

salto significativo en 2010³. Al igual que para cualquiera de las medidas que se examinan en este informe, se encuentran diferencias importantes entre países y dentro de cada uno de ellos. Por ejemplo, respecto a la victimización por delincuencia, el Capítulo 1 establece que áreas urbanas son afectadas en mayor medida por la delincuencia que las áreas rurales, y resalta que en 2014 hay diferencias significativas en las tasas de victimización por delincuencia entre los países de la región, con Perú, Ecuador, Argentina y Venezuela ocupando los primeros

³ La tendencia a lo largo del tiempo respecto a la percepción de que las pandillas están afectando el vecindario refleja lo que se encuentra respecto a la victimización por crimen: creció en 2010 y ha disminuido un poco en los últimos años, aunque el individuo promedio en la región aún cree que su vecindario está afectado por pandillas en alguna medida.

lugares. Aún más, los *tipos* de crimen experimentados también varían entre países, lo cual constituye otro matiz que se examina en el Capítulo 1. Por ejemplo, en Argentina se reporta que los robos son muy comunes mientras que la extorsión y los asesinatos no lo son. Brasil es otro ejemplo que destaca en términos del porcentaje de individuos que reporta problemas con los robos, venta de drogas, extorsión y asesinato en sus comunidades. Nicaragua se ubica en la mitad superior de la lista de países donde se reportan experiencias de robos, pero es el país donde menos se reporta la ocurrencia de extorsión entre los países de la región, mientras que El Salvador muestra lo opuesto, ubicándose entre los países con mayores tasas de extorsión pero tiene un nivel bajo de robos. Mientras que la victimización por delincuencia en general es relevante, es importante tener en cuenta que el tipo de crimen que los individuos experimentan y observan varía significativamente dependiendo del contexto en el que viven.

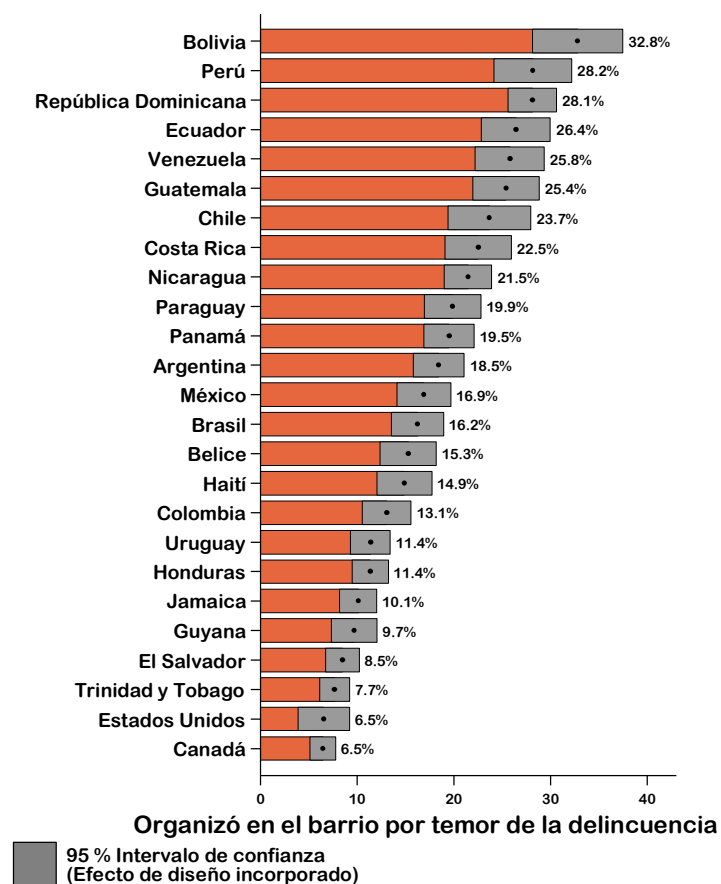
Un tema persistente en este informe es que las percepciones de inseguridad son relevantes, independiente de la victimización por delincuencia. Las percepciones de inseguridad y la evaluación de la violencia en el vecindario se nutren por las experiencias personales y por la difusión de noticias sobre el contexto más amplio. Así, ser víctima de un delito está asociado con reportar mayores niveles de inseguridad, y lo mismo ocurre en el caso de quienes prestan más atención a los medios. En el Barómetro de las Américas de 2014 se incorporaron al módulo tradicional preguntas sobre las preocupaciones sobre seguridad en lugares cercanos al hogar y las rutinas diarias (dado que los datos confirman, como muestra el Capítulo 1, que la mayoría de las experiencias con el crimen se experimentan cerca de donde los individuos viven). Específicamente, las nuevas preguntas indagan qué tan preocupados

están los individuos por la seguridad en el transporte público y en las escuelas. Poco más de 1 de cada 3 individuos en las Américas, en promedio, reporta ya sea que siente un alto nivel de miedo de que un miembro de su familia puede ser asaltado en el transporte público y/o un alto nivel de preocupación por la seguridad de los niños en la escuela.

El Capítulo 2 argumenta que las experiencias negativas con el crimen y la elevada inseguridad altera el comportamiento diario de los individuos, sus interacciones y la satisfacción con sus vidas dentro de las condiciones actuales. Se encuentra evidencia clara de que la victimización por delincuencia y la preocupación por la violencia y las pandillas en el vecindario aumentan la probabilidad de que las personas eviten ciertas rutas que son percibidas como peligrosas, y así mismo, aumentan la probabilidad de que las personas se organicen con sus vecinos en respuesta al miedo al crimen (ver Gráfico 2).

A lo largo de la región, en promedio, 2 de cada 5 individuos evitan caminar por ciertas partes del vecindario por miedo al crimen. Por un lado, estos resultados demuestran que los individuos buscan proactivamente soluciones a los problemas de seguridad que enfrentan sus países; por el otro, actos como cambiar de ruta y organizarse con los vecinos pueden ser costosos para los individuos, por el esfuerzo que suponen y por el peso psicológico que experimenta cada persona mientras se adapta a vivir bajo una nube de crimen e inseguridad. Así mismo se encuentra, en los últimos análisis del Capítulo 2, que muchos factores relacionados con la victimización por delincuencia y la inseguridad reducen la satisfacción con la vida y aumentan la motivación para emigrar del país.

Gráfico 2. Porcentaje de Individuos que se han organizado con los vecinos en su comunidad por temor a la delincuencia en las Américas en 2014

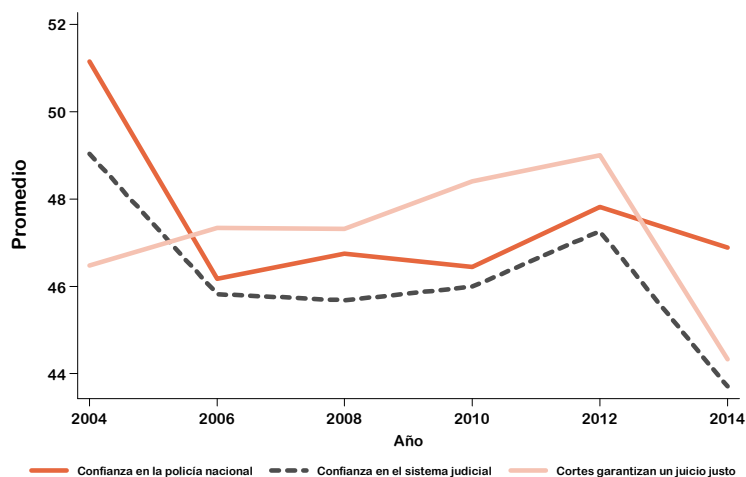


Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

¿Cuál es el efecto del crimen y la inseguridad en las evaluaciones políticas y preferencias individuales? El Capítulo 3 desarrolla este tema, enfocándose en la medida en la que los ciudadanos de las Américas perciben que el Estado cumple con su función de proveer la

seguridad pública y el Estado de Derecho. El capítulo comienza analizando la capacidad para hacer cumplir la ley a nivel local. Se encuentra que las evaluaciones negativas de la efectividad de la policía en la comunidad son bastante comunes: casi 1 de cada 2 personas, en promedio, expresa estar insatisfecha con el desempeño de la policía local, y más de 1 de cada 3 personas reporta que a la policía le tomaría más de una hora en responder o nunca respondería a un caso típico de robo a un hogar. A nivel nacional, se encuentra que en 2014, la confianza en las cortes y en el sistema de justicia ha disminuido a su punto más bajo en la última década. Las percepciones de inseguridad en el vecindario están asociadas con la satisfacción con los esfuerzos de la policía local y, así mismo, con la evaluación de la capacidad del gobierno nacional para proveer la seguridad de los ciudadanos y mantener el Estado de Derecho. La preocupación por la impunidad también creció en 2014, revirtiendo una tendencia en la que la confianza en que el sistema de justicia castiga a los responsables de un crimen había estado creciendo desde 2006 en la región. Estos hallazgos muestran que la inseguridad y la falta de confianza en el sistema de justicia tienen importantes costos para los líderes políticos ocupando una posición pública.

Gráfico 3. Promedio de confianza en la Policía Nacional, los tribunales, y el Sistema de Justicia en el Tiempo



Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

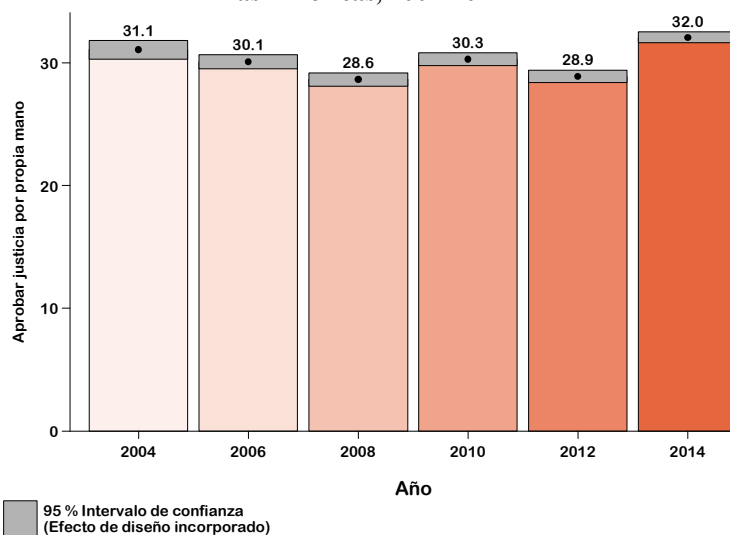
Frente a la creciente inseguridad y la pobre percepción de la efectividad para hacer cumplir la ley, de las cortes y del sistema de justicia en general, se encuentra que un punto de vista dominante en la región es la preferencia por una alternativa punitiva para prevenir el crimen. Esta preferencia por técnicas de “línea dura” para enfrentar los problemas de crimen y violencia, en promedio, creció significativamente en la región entre 2012 y 2014. La importancia de la confianza en que el sistema de justicia castigará a los responsables de un delito (esto es, para evitar la impunidad) es destacada en varios de los análisis del Capítulo 3, el cual sustenta que las víctimas de delincuencia con nada o poca confianza en el sistema de justicia apoyan más el uso de políticas punitivas (así como una mayor participación del ejército en el combate del crimen) que aquellos que expresan una mejor evaluación del sistema de justicia. Se analiza, no sólo el apoyo a las políticas del gobierno para combatir el crimen, sino también el apoyo ciudadano a torcer la ley y responder al problema por “mano propia”. Las respuestas a esta pregunta esclarecen el apoyo por la justicia del vigilantismo. Se encuentra que el apoyo a “tomar la ley por mano propia” sigue siendo bajo en América Latina y el Caribe, pero creció

significativamente en 2014 comparado con los años anteriores (ver Gráfico 4).

El Capítulo 3 concluye destacando un conjunto de factores que los individuos deberían tomar en cuenta cuando anticipan, desarrollan o intentan influir en la respuesta gubernamental a los problemas de crimen y violencia en la región. En particular, se afirma que a pesar de la revisión por parte de académicos y formuladores de políticas de las estrategias de mano dura para combatir el crimen y la violencia, el apoyo a estas tácticas sigue siendo alto entre el público y en particular entre aquellos que se sienten más

inseguros, son jóvenes y tienen menores niveles de educación.

Gráfico 4. Promedio de apoyo a tomar la ley por mano propia en las Américas, 2004-2014



Como se indicó, los Capítulos del 4 al 7 se enfocan en el conjunto más amplio de las dimensiones de gobernabilidad democrática que típicamente constituyen el núcleo temático del proyecto del Barómetro de las Américas: la economía, la corrupción, los gobiernos locales, los valores democráticos y el apoyo a la democracia. En el análisis de estos temas se

consideraron no sólo las tendencias principales y los hallazgos más importantes para la región en su conjunto y a lo largo del tiempo, sino que también se considera la relevancia del crimen y la violencia para estas dimensiones.

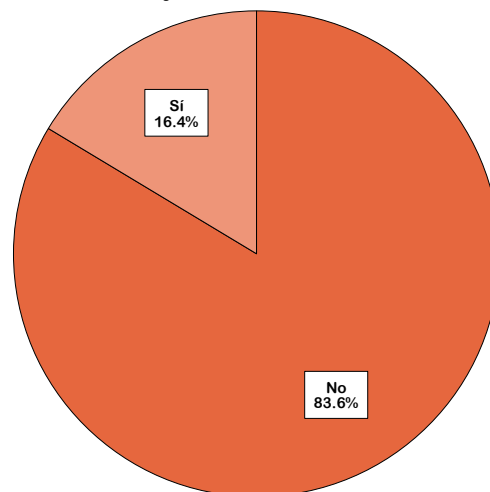
El Capítulo 4 se enfoca en las tendencias económicas en la región y expone la divergencia entre los indicadores objetivos de riqueza y la percepción subjetiva de la situación económica del hogar. Objetivamente, el Barómetro de las Américas de 2014 muestra que los ciudadanos en las Américas poseen más bienes básicos en el hogar que en cualquier otro momento de la última década. Sin embargo, las diferencias en el nivel de riqueza continúa existiendo entre grupos, tal que individuos solteros, aquellos que tienen menos educación, individuos con piel más oscura y aquellos que viven en áreas rurales, tienen comparativamente menos riqueza. Sin embargo, cuando se le pregunta a los ciudadanos de las Américas por la situación económica del hogar, la proporción de personas que dice tener dificultades para satisfacer sus necesidades económicas no ha mejorado significativamente en comparación con las anteriores encuestas. Puede ser que los hogares posean más cosas, pero eso no hace que se sientan con mayor seguridad económica.

El Capítulo 4 también examina más allá de las finanzas personales de los ciudadanos y detalla cómo ellos evalúan las tendencias de la economía nacional. En promedio, la economía nacional es vista menos positivamente que en las encuestas recientes. La evaluación de la economía nacional por los ciudadanos está correlacionada con la variación en los resultados económicos, pero también refleja las diferencias en el acceso a oportunidades económicas en tanto que ciudadanos pertenecientes a grupos marginalizados económica y socialmente tienden a tener opiniones más negativas de las tendencias económicas nacionales. Percepciones de la economía nacional también son agobiadas por la situación de seguridad del país. Los individuos que viven en áreas con niveles altos

de crimen juzgan el desempeño de la economía con mayor severidad.

La corrupción también es frecuente en muchos países de las Américas. El Capítulo 5 muestra que a 1 de cada 5 personas en un país promedio le fue solicitado un soborno en el último año. Mientras que varios países vieron caer los niveles de corrupción, esta mejoría es neutralizada por el crecimiento en los niveles de victimización por corrupción en otros países, dejando el promedio general con el que ocurre un evento de soborno en niveles similares que en la mayoría de las versiones anteriores del Barómetro de las Américas. Esta corrupción ocurre en muchos lugares, incluyendo las interacciones con la policía, el gobierno local, funcionarios públicos, las cortes, y las escuelas, hospitales y el lugar de trabajo. Aún más, las personas que viven en áreas donde el crimen es común son más propensas a reportar que les pidieron un soborno. Aunque no se puede usar esta información para determinar la razón de esta asociación, hay una correlación general entre inseguridad y experiencias reportadas con un mal gobierno.

Gráfico 5. Individuos que piensan que pagar un soborno se justifica en 2014



Las coimas a veces son justificadas

Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2014; v.GM14_0912

Dada la frecuencia con la que se les pide a los individuos a pagar un soborno, no es sorprendente que muchos individuos

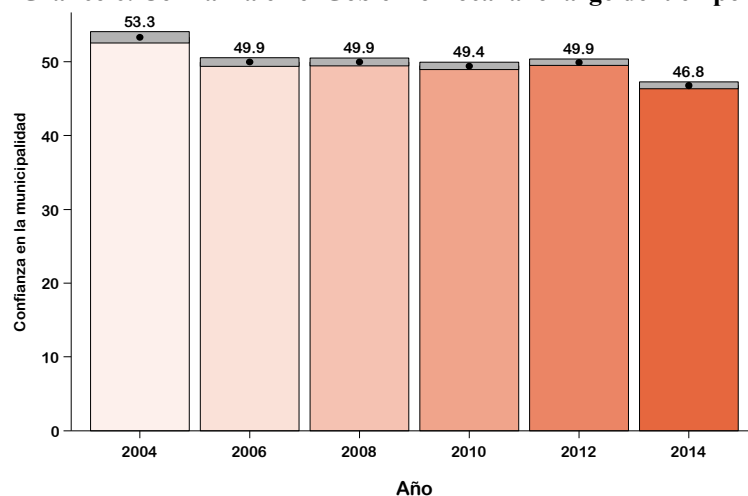
consideren que la corrupción es común entre los oficiales del gobierno. De hecho, el nivel de corrupción percibido en el gobierno ha cambiado relativamente poco desde el inicio del Barómetro de las Américas. El punto destacado en el Capítulo 5 se relaciona con el hecho que, a pesar del predominio de la corrupción en muchos lugares de la región, la gran mayoría rechaza la idea de que pagar un soborno puede ser justificado ocasionalmente (ver Gráfico 5). Esto es cierto incluso entre aquellos a quienes se les pidió un soborno en el último año. Así, mientras que los altos niveles de corrupción pueden tener costos políticos y económicos para la región, los datos del Barómetro de las Américas sugieren que muchos ciudadanos continúan rechazando la idea de que estos sobornos son simplemente el costo de realizar un trámite.

Usualmente la mayoría de los ciudadanos interactúa con su gobierno a nivel local. En el Capítulo 6 se examina la participación política en el gobierno municipal, la evaluación de los servicios locales y la confianza de los ciudadanos en el gobierno local. En 2014, el Barómetro de las Américas registró un nuevo mínimo en la tasa de asistencia a las reuniones municipales en las Américas, donde sólo 1 de cada 10 asistió a una reunión en los últimos 12 meses. Sin embargo, este bajo nivel de participación es compensado por un incremento en la medida que los ciudadanos hacen peticiones a sus gobernantes locales. Se encuentra que aquellos individuos con el nivel más alto y el más bajo de satisfacción de los servicios locales son los más propensos a hacer demandas, lo cual puede indicar que las personas interactúan con el gobierno local cuando tienen éxito en obtener servicios o cuando los necesitan con más fuerza.

Siguiendo la misma tendencia creciente de las peticiones a los gobiernos locales en las Américas, se encuentra un pequeño crecimiento desde 2012 en cómo evalúan los ciudadanos a los servicios locales en general. Los ciudadanos en casi todos los países de la región dan a sus

gobiernos locales puntajes medios en cuanto a los servicios locales. En promedio, los gobiernos locales parecen no estar fallando completamente, pero tampoco proveen servicios que puedan considerarse de alta calidad. Considerando algunos servicios locales específicos, se encuentra un pequeño descenso desde 2012 en la evaluación de las escuelas públicas y un pequeño incremento en la evaluación de los servicios de salud pública; sin embargo, en ambos casos, el puntaje promedio está en el medio de la escala.

Gráfico 6. Confianza en el Gobierno Local a lo largo del tiempo



95 % Intervalo de confianza
(Efecto de diseño incorporado)

Fuente: © Barómetro de las Américas por LAPOP, 2004-2014; v.GM14_0912

En cuanto a la confianza en los gobiernos locales, el Barómetro de las Américas de 2014 descubre un patrón aún más pesimista. La encuesta de 2014 registra el nivel más bajo de confianza en los gobiernos locales desde el 2004. Los países andinos y del Caribe junto a Brasil tienen los niveles más bajos de confianza en los gobiernos locales de la región, mientras que Venezuela vio la caída más fuerte en confianza entre 2012 y 2014 (59,4 a 50,2). Los factores que predicen la confianza en el gobierno local son las experiencias de corrupción, la inseguridad física y la satisfacción con los servicios locales, indicando la conexión entre confianza institucional y desempeño institucional. No se encuentran diferencias en el nivel de confianza

entre las personas usualmente marginalizadas en las Américas, las mujeres y las personas con piel más oscura (en comparación a los hombres y aquellos con piel más clara, respectivamente).

El informe comparado concluye con una evaluación del estado de la legitimidad democrática y los valores democráticos en las Américas. Bajo este marco, el Capítulo 7 considera el apoyo a la democracia en abstracto, la confianza en un conjunto de instituciones públicas, el apoyo al sistema político, la tolerancia política y los perfiles actitudinales que resultan de combinar los últimos dos. Además de las comparaciones regionales en 2014, los datos del Barómetro de las Américas permiten evaluar la evolución de cada una de estas medidas de legitimidad de la democracia a lo largo de una década. Se hace un énfasis especial en las instituciones encargadas de mantener el cumplimiento de la ley y el orden – las fuerzas armadas, la policía nacional y el sistema de justicia – y cómo el crimen y la violencia pueden afectar su legitimidad y, en efecto, el apoyo a la democracia y los valores democráticos en general. En conjunto, este capítulo permite una inspección de las bases actitudinales de la democracia, señalando uno de sus posibles puntos débiles.

El análisis inicial de la legitimidad democrática en las Américas encuentra que los ciudadanos apoyan fuertemente a la democracia como forma de gobierno. Aunque es bastante estable a lo largo del tiempo, en 2014 se observa un descenso en el apoyo a la democracia en sentido abstracto a uno de sus puntos más bajos en una década. Si se pasa de la noción abstracta de

democracia a las instituciones sociales y políticas más particulares el panorama sólo cambia marginalmente. Las fuerzas armadas y la Iglesia Católica mantienen su lugar destacado como las instituciones más confiables en la región; los cuerpos legislativos y, especialmente los partidos políticos, continúan teniendo la menor confianza. Pero desde 2012, la confianza en ninguna institución social, política o pública ha aumentado, y en la mayoría de casos ha disminuido. Sobresale que la llegada del primer Papa de las Américas en 2013 no ha detenido la caída en la confianza en la Iglesia Católica. La caída más marcada la experimentó la confianza en las elecciones, un hallazgo preocupante considerando que casi la mitad de los países incluidos en el Barómetro de las Américas de 2014 tuvo elecciones nacionales entre 2012 y la encuesta en 2014. Entre las instituciones encargadas del cumplimiento de la ley y el mantenimiento del orden – las fuerzas armadas, la policía nacional, el sistema judicial – la confianza pública en este último es la más baja y ha disminuido desde 2012. La confianza en las fuerzas armadas y la policía nacional parece ser más volátil, en tanto que estas instituciones han jugado un papel altamente visible en el mantenimiento del orden público. Individuos en comunidades donde la inseguridad va en aumento están perdiendo la confianza en la policía y las cortes. Las instituciones asociadas con el cumplimiento de la ley y el mantenimiento del orden, al parecer, deben hacerse merecedoras de la confianza pública proporcionando con éxito bienes públicos tan fundamentales como la seguridad y la justicia.

El apoyo al sistema – el valor inherente que los ciudadanos le atribuyen al sistema político – cayó en 2014. Las creencias sobre la legitimidad de las cortes y la habilidad del sistema para proteger derechos básicos han sido las que más se han degradado. Incluso entre 2012 y 2014, varios casos exhiben cambios profundos en el nivel de apoyo. Los resultados del análisis sugieren que el apoyo al sistema refleja cómo los ciudadanos evalúan e interactúan con el gobierno nacional y local. Específicamente, la legitimidad democrática depende de la habilidad del sistema para distribuir bienes públicos en las áreas relacionadas con la economía, la corrupción y la seguridad. Estos mismos factores, sin embargo, no aumentan la tolerancia hacia los disidentes políticos, un valor democrático clave. Al contrario, en la medida en la que los ciudadanos están más satisfechos con el desempeño del gobierno nacional y local, los mismos son menos tolerantes políticamente. Estos resultados contradictorios pueden indicar un deseo por aislar un sistema de alto rendimiento de aquellos que lo denuncian. Sin embargo, implican un dilema: mejorar la gobernabilidad puede a la vez aumentar la legitimidad del sistema político pero reducir la tolerancia política. Por último, se observa la reducción en el porcentaje de ciudadanos en las Américas que posee la combinación de actitudes más conducentes a la estabilidad democrática (alto apoyo al sistema y alta tolerancia) y un marcado incremento en las actitudes que pueden poner en riesgo la democracia (bajo apoyo al sistema y baja tolerancia política).

Mapa 2. Apoyo al Sistema en las Américas, 2014

